

Milagros Dolabani.

Licenciada en sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Grupo Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna (GMSSPAM), Facultad de Humanidades, UNMdP. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). milagrosdola@gmail.com

Archivos nacidos digitales: un estado de la cuestión

Introducción

La presencia cada vez más penetrante de los entornos digitales en la vida cotidiana, la extensión de la conectividad y las consiguientes transformaciones en las formas de sociabilidad y de interacción social, son algunas de las aristas que abre la creciente digitalización del mundo contemporáneo, donde las tareas de investigación no son ajenas. Disciplinas como la sociología o la historia se ven transformadas con la apertura de nuevos campos de estudio, el empleo de fuentes y archivos hasta hace unas décadas inutilizados, el planteo de nuevas hipótesis y preguntas de investigación, así como por la utilización de herramientas metodológicas recientes. Dichas transformaciones conllevan la apertura de nuevos interrogantes sobre las implicancias epistemológicas para la investigación científica, revisando el empleo de las herramientas metodológicas existentes, así como las técnicas de recolección y análisis de fuentes.

En ese sentido, desde hace varias décadas las humanidades vienen experimentando la apertura de dos caminos que, aunque diferentes, suelen interceptarse: por un lado la paulatina transformación de las prácticas del trabajo de investigación, mediante la incorporación de medios y herramientas digitales como procesadores de texto, textos digitales, empleo de fotografías digitales para registrar fuentes recolectadas, paquetes informáticos para el análisis y procesamiento de datos, etc., cuestiones que se inscriben dentro de las humanidades en la era digital.



ISBN 978-987-544-895-7

Por otro lado, las denominadas Humanidades Digitales han ido ganando terreno en el panorama académico anglosajón desde hace algunas décadas, conformando luego en Hispanoamérica un enfoque multidisciplinar que, aunque sin un consenso unívoco sobre su/s objeto/s de estudio, atraviesa a diversas áreas de interés (Del Rio Rande y Blanco García, 2015). La edición y digitalización del patrimonio cultural de las bibliotecas, el análisis filológico y literario de textos, el análisis de la cultura digital como media y videojuegos, el procesamiento y análisis de grandes cantidades de datos (*datamining* o minería de datos), son algunos de los tópicos que vienen desarrollando distintos centros de investigación y laboratorios en América Latina y España (Del Rio, 2014).

Dicha apertura de nuevas temáticas de investigación y la consiguiente utilización de fuentes de análisis novedosas en el quehacer investigativo del siglo XXI “(...) sugieren reflexiones epistemológicas y heurísticas nuevas y diferentes formas de exploración y transmisión del pasado, a veces en escenarios ajenos a la investigación académica y creadas por el público general (...)” (Eiroa, 2018: 86). En ese contexto, la denominada historia digital analiza los usos de las nuevas tecnologías en las formas emergentes de gestionar el conocimiento, desarrollando modelos interpretativos que interpelen las especificidades que definen al medio digital y que suponen transformaciones respecto a la cultura impresa gravitante en la Galaxia Gutenberg (Eiroa, 2018).

Reconceptualizar las características de las fuentes empleadas, así como los archivos que las contienen y por extensión, los métodos y técnicas utilizados en su análisis, se vuelve una tarea necesaria para las Humanidades en el siglo XXI, procurando no descuidar la dimensión hermenéutica de la investigación científica. Dentro de esta labor, los denominados archivos nacidos digitales (*born digital archives*) requieren de una caracterización que considere sus particularidades, similitudes y diferencias respecto a los archivos tradicionales, dada su procedencia directa del medio digital, así como las implicancias de su trabajo para la investigación científica.



ISBN 978-987-544-895-7

El presente trabajo buscará recabar aportes que conceptualizaron a los archivos nacidos digitales así como investigaciones que los utilizaron como fuentes, planteando lineamientos que de modo exploratorio problematicen y colaboren en la construcción de un acervo teórico beneficioso para el desarrollo de futuros trabajos en el área.

I

En las últimas décadas los archivos nacidos digitales han ido ganando terreno como acervo documental para la investigación científica, complementando o reemplazando la utilización de fuentes analógicas o en papel pertenecientes al archivo tradicional. En principio, el aspecto que diferencia a ambos tipos de fuentes reside en la entera procedencia del entorno digital, y en consecuencia, en el formato binario o numérico en el que son almacenados los archivos nacidos digitales. Este último aspecto resulta central, pues otorga independencia con respecto al almacenamiento físico habilitando, entre otras cuestiones, a la fluidez de su circulación y su multiplicación cuantitativa.

En ese sentido resulta necesario contextualizar la emergencia y proliferación de este tipo de archivos, en consonancia con las transformaciones que la web experimentó en los últimos 25 años, clave para comprender algunos de los debates que expondremos a lo largo de este trabajo. En efecto, algunas de las investigaciones relevadas han subrayado dificultades para acceder a los diferentes tipos de archivos nacidos digitales utilizados como insumos de sus trabajos (Paloque-Bergés, 2017), unidas al constante peligro de pérdida, eliminación o desaparición de esos acervos en la web, así como a la carencia de sistematización en la que se encuentran inmersos (De Kosnik, 2016; Ernst, 2013).

Historizando sobre las transformaciones experimentadas en la producción y circulación de datos y en consonancia con los cambios experimentados en la estructura de la web, podemos situar a las décadas de 1970 y 1980 como el período en que Internet comienza a utilizarse por fuera de los objetivos militares para los que el gobierno de los Estados Unidos lo había diseñado. En ese entonces, y mediante financiamiento estatal, distintas

universidades comienzan a desarrollar servicios de intercambio de mensajes, boletines, etc., constituyendo redes de intercambio entre estudiantes, profesionales y colegas, extendiéndose posteriormente por fuera del ámbito universitario. Es allí cuando usuarios particulares comienzan a desarrollar servicios y programas *on-line*, de manera pública y fuera del mercado, sin comercializar su software ni someterlo a publicidad, así como tampoco el carácter de los contenidos, intercambios e interacciones que allí tomaban parte (Flichy, 2003).

Hacia mediados y finales de los años '90, no obstante, el material mayoritariamente público que circulaba por esas redes comienza a traspasarse a compañías de comunicación que por ese entonces se interesan por el pujante mercado de Internet, apropiándose no sólo de los servicios gratuitos programados y diseñados por los usuarios, sino también de las bases de datos detrás de sus intercambios virtuales (Flichy, 2003; Srnicek, 2018). De ese modo, las comunidades virtuales que desde finales de los años '80 producían publicaciones e intercambios mediados por computadora entre y por usuarios particulares, asistieron a la privatización de su acceso y al sometimiento a derechos de autor del contenido dispuesto en aquellos sitios web “genéricos”, conductores de su actividad social (Van dijck, 2016).

Finalmente, la aparición de la web 2.0 hacia principios y mediados del 2000, y el consiguiente advenimiento de medios sociales para crear e intercambiar contenido realizado por usuarios, significó “[el] paso de una comunicación en red a una socialidad moldeada por plataformas, y de una cultura participativa a una verdadera cultura de la conectividad...” (Van dijck, 2016:15). La cultura de la conectividad así, se sirvió de la creación de plataformas digitales que otorgan servicios y aplicaciones “a medida” del consumidor, dejando como saldo la circulación de grandes cantidades de datos y flujos de información, convertidos ahora en la mercancía detentada por las ascendentes compañías de comunicación y por empresas ajenas a esa rama de actividad (Srnicek, 2018).

La proliferación incesante de información producida diariamente de modo *on-line*, así como las transformaciones que estas nuevas formas de interacción conllevan para la vida



ISBN 978-987-544-895-7

cotidiana, dieron lugar a la conformación de nuevos campos en la investigación científica que, sin embargo, no se agotan en la utilización de ese tipo de fuentes procedentes del entorno digital.

En ese sentido, los archivos nacidos digitales se destacan tanto por la multiplicidad que adquieren sus formatos, como por la variabilidad en sus contenidos, admitiendo también diversidad en su procedencia: sea perteneciente a un archivo personal (documentos almacenados en computadoras personales, carpetas de trabajo, e-mails, direcciones de páginas web, fotos digitales, videos, etc.), a páginas web o plataformas en la superficie públicas (redes sociales, foros, plataformas multimedia, etc.), o bien a corporaciones que determinan la naturaleza cerrada o abierta de los códigos fuente de sus software, entre otras.

La heterogeneidad en su formato así, también abre posibilidades para la investigación, distinguiéndose de los archivos analógicos –circunscriptos al formato texto- al comprender audios, imágenes y videos, archivos multimedia que coexisten y se presentan dentro de una misma superficie: la pantalla (Eiroa, 2018). Ese avance de los efectos acústicos y visuales por sobre la palabra escrita, ha dado lugar a reflexiones que lo sitúan como factor determinante en el debilitamiento de la hegemonía alfabética y del monopolio de lo impreso (Pons, 2018), coadyuvando a la pérdida de relevancia del archivo tradicional, encargado por antonomasia de conservar y almacenar documentos (Ernst, 2013).

En ese marco, y aunque no constituyan archivos nacidos digitales per se, la exposición a procesos de digitalización de los acervos documentales de instituciones dedicadas a la conservación patrimonial, puede interpretarse como una estrategia de supervivencia ante la pérdida del monopolio del almacenamiento. Fotografías, manuscritos, actas, periódicos, revistas, etc. presentes en centros documentales o universidades a nivel internacional, son de esa manera expuestos a procesos de escaneado y digitalización con el objeto de disponerse públicamente, muchas veces en sus portales de Internet.



Del mismo modo, el material de lectura perteneciente a bibliotecas Nacionales y/o universitarias de países como Francia, Alemania o España viene tratándose con procesos de este tipo mediante financiación estatal o en colaboración con capitales privados, o en países como Estados Unidos, con mayor injerencia de compañías privadas en el procedimiento (Darnton, 2012). En este último caso, el investigador del libro y la lectura Robert Darnton ha señalado que la digitalización del material bibliográfico constituye una forma de democratizar el conocimiento, advirtiendo no obstante el peligro que supone la intervención de corporaciones como Google. En efecto, la desinversión gubernamental en el sistema universitario norteamericano, habilitó a que dicha compañía se encargara de digitalizar parte de los fondos documentales de Harvard, mediante el desarrollo de plataformas digitales como *Google Book* (conocido previamente como *Google Book Research*), capitalizando el material universal y público cedido gratuitamente por esa institución, sin otorgarle regalías (Darnton, 2012).

La digitalización del material bibliográfico ha suscitado también algunas interpretaciones sobre las transformaciones en las técnicas de producción y de reproducción de textos, implicando "...una revolución del soporte de lo escrito y una revolución de las prácticas de lectura" (Chartier, 2000: 109)¹, alterando el modo en que se presentan, conservan y reproducen los materiales aludidos.

Los modos de lectura así, se encuentran profundamente trastocados respecto a las prácticas de la cultura impresa, anclada en la relevancia del soporte físico representado por el formato Códex y la consiguiente invención de la imprenta, los que por más de seis siglos permitieron diferenciar las obras intelectuales y estéticas a partir de las características visibles y palpables del objeto libro (Chartier, 2018). El texto numérico en cambio, presenta alteraciones en el orden de los discursos al presentar en un mismo objeto, la pantalla, un continuo de textos repartidos tradicionalmente en objetos físicamente distinguibles,

¹ Roger Chartier, "¿Muerte o transfiguración del lector?", en *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 109. Citado en Pons, Anaclot, "'Guardar como'. La historia y las fuentes digitales", *Historia Crítica*, N. 43, enero-abril, 2011, p. 44.

impidiendo la diferenciación de los discursos según su materialidad. Estas transformaciones provocan una revolución en la relación con lo escrito, fomentando un trato discontinuo y fragmentario de los textos, cuya inteligibilidad ya no depende del vínculo establecido entre objetos, géneros y usos (Pons, 2011; 2018).

La relevancia de la materialidad en la comprensión textual señalada por los autores, habilita a retomar la célebre premisa de Marshall McLuhan sobre la importancia del medio para la comprensión del mensaje, enlazándola con la diversidad de formatos que pueden comportar los archivos nacidos digitales. Los textos numéricos así, son factibles de complementarse con efectos acústicos y visuales, provocando la pérdida del monopolio alfabético en el almacenamiento y transmisión de documentos, ya no contenidos en soportes físicos, ni necesariamente registrados bajo la palabra impresa (Eiroa, 2018).

Dichas transformaciones afectan directamente las tareas de investigación, produciendo una fractura entre las formas tradicionales de abordar las fuentes y la realidad cultural representada por las tecnologías de la información, revelando la historicidad de los instrumentos historiográficos y demandando una actualización de las herramientas metodológicas aplicadas en la labor investigativa (Pons, 2011).

En ese sentido, superar la “mentalidad analógica” heredada del formato libro y del que la disciplina histórica es fiduciaria, se presenta como una tarea central para trabajar con fuentes digitales (Pons, 2018), destacándose la necesidad de contextualizar el medio del que surgen, responsable de configurar no sólo cómo se reciben, experimentan y piensan los acontecimientos y las obras, sino también nuestras percepciones, apropiaciones y prácticas (Eiroa, 2018). En dicha contextualización, es fundamental el desempeño del experto, quien debe conocer el rol de los medios digitales, su funcionamiento e impacto, así como también su posición a escala global, interpretando las implicancias de sus usos en la investigación científica y en el contexto cultural general (Honn, 2013).



ISBN 978-987-544-895-7

Aunque el llamado a la revisión de las prácticas y técnicas de investigación es muchas veces tomado como lícito, dentro de las ciencias sociales no ha generado un consenso sobre qué aspectos deben conservarse y cuáles deben transformarse de cara a los nuevos escenarios, emergiendo dos posturas generales. Por un lado, la posición que aboga por la persistencia de los aspectos fundamentales de la labor investigativa, más allá de la introducción de prácticas novedosas, y por el otro, quienes sostienen la necesidad de un tratamiento metodológico distinto, acorde a las características inherentes a los archivos utilizados. En el primer sentido, autores como Pons (2011) sostienen la persistencia de los pasos tradicionales del método científico (el planteo de objetivos de investigación, de hipótesis, el desarrollo del marco teórico, etc.) argumentando que la investigación *on-line* y *off-line* se diferencia sólo en las adecuaciones respecto al objeto de estudio y a la búsqueda de fuentes. Dentro de esta postura, la recolección empírica sería la etapa de investigación más afectada por las nuevas fuentes utilizadas, repercutiendo en la aplicación de nuevas tecnologías, así como en la organización y disposición del material recabado. En segundo lugar se hallan las perspectivas que abogan por la revisión entera de las prácticas de investigación, así como por la construcción de un sentido crítico que desde líneas culturales dentro de las Humanidades Digitales, cuestione el uso de herramientas digitales para la investigación (Del Rio, 2015). Partiendo de la premisa de que la tecnología nunca es ideológicamente neutral, sus consecuencias se expresan no sólo en ámbitos científicos sino también la vida cultural Occidental, debiendo el investigador o investigadora desarrollar un sentido crítico que las cuestione y ponga en perspectiva dentro de marcos sociales generales, atendiendo al impacto económico-cultural que supone la extensión de la “ideología Silicon Valley” (Honn, 2013).

Dentro de ésta línea, Wolfgang Ernst (2013) ha sostenido la inaplicabilidad de los métodos utilizados por la historia tradicional de los medios (*media history*) para el estudio de fuentes nacidas digitales, basándose en su formato y características específicas, ancladas en la fluidez de su circulación, y la consiguiente imposibilidad de localización física. Dentro de su caracterización, la noción tradicional de archivo se ve profundamente transformada, pues

el almacenamiento y catalogación de documentos en papel resultan obsoletos para el flujo continuo de información presente en la actualidad. En efecto, la generalización del uso del hiperlink convirtió a las computadoras más en espacios de tránsito de data o de almacenamiento temporal que de memoria permanente, conformando un archivo multimedia imposible de almacenar dentro de las coordenadas cartesianas y que, regido por la metáfora temporal, obliga a repensar las prácticas de investigación. En ese sentido, el autor sostiene que “In the age of digitalizability, that is, when we have the option of storing all kinds of information, a paradoxical phenomenon appears: cyberspace has no memory” (Ernst, 2013: 138) [En la era de la digitalización, es decir, cuando tenemos la opción de almacenar todo tipo de información, aparece un fenómeno paradójico: el ciberespacio no tiene memoria.]

Considerando las digresiones planteadas en torno a cómo trabajar con archivos nacidos digitales, resulta pertinente retomar algunas investigaciones que, utilizando este tipo de fuentes como insumo, indagaron en los desafíos impuestos a la labor investigativa tradicional, enfatizando en alguna de las aristas emergentes con su trabajo: archivística, conservación, accesibilidad, análisis de contenidos y formatos, entre otras.

II

Problematizando el lugar ocupado por el archivo institucional para el trabajo con fuentes nacidas digitales, Carrolet *al.* (2011) arrojan algunas reflexiones teórico-metodológicas sobre las implicancias de trabajar con ese tipo de fuentes en una institución archivística tradicional, la biblioteca de la Universidad de Emory, Estados Unidos.

En efecto, el estudio titulado “A Comprehensive Approach to Born-Digital Archives” describe el proceso mediante el cual la colección personal del escritor Salman Rushdie se dispuso públicamente, atendiendo a la particularidad en la composición de los documentos donados. Tanto archivos nacidos digitales (notas y borradores de sus escritos, e-mails, archivos financieros, juegos, fotografías, descargas de páginas web, etc.) presentes en las



ISBN 978-987-544-895-7

computadoras cedidas por el autor (equipo que pertenecían a los años 80 y mediados de los 90), como documentos en papel (notas, correspondencia, diarios personales, manuscritos), así como audios y videos de entrevistas, dieron forma al fondo documental híbrido con el que debían realizar su trabajo.

La organización de los archivos nacidos digitales en consonancia con los requerimientos de la institución y del propio escritor, junto a las características intrínsecas del material, redundó para quienes llevaron adelante el proyecto en una revisión de las técnicas de archivística tradicional. En ese sentido se dirigió la conformación de un equipo de trabajo multidisciplinar que incluyera a archivistas y bibliotecarios, pero también programadores y expertos en tecnología, unidos por el objetivo de presentar la colección del modo más fidedigno posible respecto al material original.

La consecución de dicho objetivo de trabajo, así como la revisión de las técnicas tradicionales de archivística, se ampararon en el supuesto teórico para el cual una comprensión completa del material digital debe considerar tanto su formato como su contenido, orientando sus esfuerzos hacia la preservación exacta de los archivos originales, así como del contexto en el que fueron producidos.

De esta manera se buscó conservar los aspectos paratextuales presentes en los documentos digitales, cuestión clave para otorgar una visión completa de la obra de Rushdie, poniendo especial atención al entorno digital del que provenían los archivos. Con ese propósito se resguardó la tecnología en la que fue cedida gran parte del material -computadoras cuyo hardware y cuyo software contaban con más de 20 años de antigüedad- mediante la aplicación de un procedimiento conocido como migración de datos (*data migration*), el que permite identificar un formato de archivo obsoleto o en riesgo y luego transferirlo a uno actual y estable.

De ese modo, se conservó el contenido del material tal como fue producido por el escritor, complementándose con la recuperación de su respectivo contexto digital, mediante la carga



de los archivos “salvados” a un emulador del hardware y software presente en las computadoras de Rushdie, replicando allí el orden de sus carpetas y archivos, de sus aplicaciones y programas originales.

La recuperación exacta del formato y el contenido de la colección posibilitó, en palabra de sus autores, una visión más completa y acabada de la colección, cuestión fundamental en el trabajo con archivos nacidos digitales y que lo distingue del trabajo con material de archivo tradicional. En ese sentido, Carrolet *al.* se diferencian de los postulados en torno a lo irremplazable de la información dada por el formato libro y el códex en los nuevos contextos digitales de investigación (Chartier, 2017; Pons, 2011), acercándose a posiciones que, comola de Ernst (2013), sostienen la incompatibilidad entre las técnicas de la archivística tradicional y el trabajo con archivos nacidos digitales.

Formato y contenido así, se convierte en un tópico dentro de los estudios sobre archivos nacidos digitales, estribando en la multiplicidad de sus características y en la carencia de univocidad en sus formatos, distinguiéndose de los archivos analógicos, enclaustrados en un único soporte papel. En ese sentido, a pesar de las diferencias en objetivos y métodos utilizados por las investigaciones relevadas, éstas coinciden en subrayar la indivisibilidad del formato junto al contenido de los archivos trabajados, pues uno afectará las propiedades del otro, mostrando que “Just as researchers of nineteenth-centuryfiction are interested in bookcovers and bindings, current and futurescholarswill be interested in the digital environmentthatsupportedRushdie’sliteraryproduction” (Carrol et al, 2011: 83-84) [Al igual que los investigadores de la ficción del siglo diecinueve se interesan por las cubiertas de los libros y encuadernaciones, los académicos actuales y futuros estarán interesados en el entorno digital que apoyó la producción literaria de Rushdie]

La diferencia entre archivo tradicional y archivo digital es también retomada por Abigail De Kosnik (2016) para indagar en las prácticas desempeñadas por distintas comunidades de



fans en la preservación de la memoria cultural de una época, a través de la conservación y mantenimiento de contenido digital realizado bajo la forma de *fanfiction*.²

En “*Rogue archives...*”, la autora destacará como particularidad de las prácticas analizadas el desvanecimiento de la barrera divisoria entre productor de contenido y archivista, conformando un movimiento que emergió y se desarrolló a la par de las transformaciones acontecidas en la web hacia mediados de la década de 1990.

En efecto, por esos años se asistió a la “primer gran ola” del archivamiento realizado por fans, coincidiendo con el paulatino acceso a Internet que el público en general experimentó en los Estados Unidos, seguida por la migración de archivistas y productores hacia plataformas digitales como *flickr*, una vez iniciados los 2000. No obstante, la aplicación de censura y la eliminación de contenidos en dichas plataformas, condujo a su abandono a partir de 2007, creando de allí en adelante archivos *on-line* propios que permitan la publicación irrestricta de contenidos, su descarga y libre acceso.

En ese tránsito emergerá la figura de “tecno-voluntario” como las y los encargados de preservar el material realizado por fans ante el constante peligro de pérdida al que están expuestos los contenidos en la web, pues “la permanencia de Internet no equivale a la permanencia del contenido *on-line*” (De Kosnik, 2016: 41). En ese contexto, la investigación se centrará en analizar los repertorios de acción desarrollados por los voluntarios, sus técnicas y prácticas archivísticas, descritas como aprendidas de forma no profesional, mediante la imitación de sus pares o bien del trabajo archivístico tradicional.

Los tecno-voluntarios así, desarrollan formas y sentidos de archivar que conforman la columna vertebral de la memoria de la cultura digital, sin las cuales los archivos de internet no existirían, confrontando frecuentemente con las prácticas del archivo institucionalizado: su carácter abierto, irrestricto y universal contrasta con la tradición selectiva de la cultura

² Por *fanfiction* o *fanfic* (literalmente “ficción de fans”) se entiende la producción no profesional de textos, videos, y demás formas donde los fans de películas, series, novelas, etc. realizan alteraciones del texto original extrapolando personajes y situaciones para insertarlos en nuevas tramas (Borda, 2008).

impresa, la que mediante “olvidos” o lagunas ignora producciones que no encajan dentro de sus cánones.

Los archivos de *fanfics*, por el contrario, buscan la proliferación por sobre la selección, aceptando de manera irrestricta todo material hallado en la web, sin ponderar la calidad de su contenido, ni centrarse en códigos estéticos, contribuyendo de ese modo a la creación de nuevos cánones que rechazan la división entre alta/baja cultura, y haciéndolos accesibles al público general.

Asimismo los *rogue archives* constituyen un caso paradigmático pues condensan en un solo tipo todas las características que un archivo pueda portar: son universales, dada la relevancia otorgada a la proliferación por sobre la selección; alternativos, al pertenecer a grupos étnicos o minorías sexuales alejadas de la heteronorma y del modelo WASP (del inglés Blanco, Anglosajón y Protestante); así como comunitarios, puesto que rescaten historias de comunidades marginalizadas por la cultura analógica y que explotaron la democratización de Internet como un medio para lanzar archivos de su propia cultura.

La coincidencia entre productores y archivistas en esos espacios virtuales favorece la conformación de comunidades de pares *on-line* donde compartir una afición, en muchos casos marginal, dentro de la que el componente de género resulta transversal. En efecto, el alto porcentaje de contenido homosexual o lésbico de los *fanfiction*, así como la identificación de sus participantes dentro de las categorías *gay*, lesbiana, *queer*, contribuyen a generar un medio de expresión libre de sexismo, homofobia y discriminación, donde se generan lazos de confianza y mutuo respeto.

Las páginas web diseñadas para la conservación y acceso de material creado por fans, se convierten de esta manera en espacios de encuentro virtual y de interacción mediada por computadora entre personas que comparten una doble posición subalterna: respecto a los modelos hegemónicos de conservación y archivamiento de material analógico, y respecto a los modelos hegemónicos de género, raza, y sexualidad.



Finalmente retomamos el trabajo realizado por Camille Paloque-Berges (2017) sobre las formas adquiridas en intercambios de contenido *on-line*, en la formación de comunidades virtuales, así como la comunicación mediada por computadora a partir de los archivos de la red Usenet,³ un importante antecedente del intercambio de mensajes en línea durante los años ‘80 y ‘90.

En principio, la autora señala el problema de la accesibilidad a la base de datos de Usenet, adquirida en 2001 por Google y abierta al público mediante la plataforma *Google groups*, pero cuyo rastreo, indexación o recuperación del archivo se encuentran inhabilitados. Esa falta de organización y sistematización de los archivos nacidos digitales, presentados sin ningún tipo de catalogación, es remarcada por autores ya mencionados como una situación frecuente, obligando al investigador o investigadora a realizar tareas propias de instituciones o de entidades dedicadas a conservar o digitalizar archivos analógicos (Pons, 2011; Carroll et al, 2011, Eiroa, 2018).

Un aspecto relevante de “*Usenet as a web archive*” es el modo en que se analizaron los intercambios en línea, considerando tanto el medio en el cual los usuarios produjeron sus mensajes así como el contenido sintáctico o epistolar de sus intercambios, mediante un enfoque metodológico “multicapas” (*multi-layered analysis*) que considera los múltiples niveles que componen el archivo (Paloque-Berges, 2017). En ese sentido, se incorporó el carácter social de las interacciones dadas entre los miembros de los *newsgroups*, como sus códigos de etiqueta y sociabilidad (conocidos popularmente como “netiqueta” o *netiquette*), sumado a la estructura del software y los estándares de sus códigos e infraestructura. Este último aspecto posibilitó el rastreo de los tipos de hardware utilizados así como los

³Usenet fue creada en 1979 y tuvo gran desarrollo hasta mediados de la década de 1990, posibilitando la lectura y el envío de mensajes a distintos grupos de noticias (*newsgroups*) ordenados de forma jerárquica según los tópicos seguidos por los usuarios. En muchos grupos de noticias, la mayoría de los artículos son respuestas a otros, conformando un conjunto que permite rastrear el artículo inicial, denominado hilo. De esta manera se producen ramificaciones a partir de los tópicos principales, muchas veces imposibles de ver en su totalidad, dada la estructura de árbol característica de la red “Técnicamente es al mismo tiempo un sistema global y una serie de sistemas locales de distribución o subsistemas: los usuarios se suscriben a *newsgroups* y USENET no les da todas las opciones de la jerarquía del *newsgroup*” (Paloque-Berges, 2017: 275, traducción propia).



componentes socio-demográficos de los usuarios mediante la aplicación de una lectura distante, es decir, un análisis a gran escala de grandes cantidades de datos, los que “... demandan un cambio en el modo de leer que heredamos de la imprenta...” (Del Río Rande y Blanco García, 2015: 15), éste último conocido como lectura cercana o *closereading*.

La aplicación de una lectura distante posibilitó una visión más completa del archivo, revelando las tendencias generales de la composición de los *newsgroups*, su evolución en el tiempo y el espacio, el tipo de miembros y sus ocupaciones, las características de los software y hardware utilizados, rastreadas mediante el momento, el lugar y la persona que envió el mensaje a Usenet.

Por otro lado, la lectura cercana permitió el análisis de los textos presentes en los mensajes, sus formas sintácticas, el estilo de escritura, la realización de gráficos conocidos como *plaintext*,⁴ incorporando las características del formato utilizado en Usenet, determinante en la estructura de los mensajes, su extensión y legibilidad. El formato que adquirieron los mensajes por su parte, se basó en el código ASCII,⁵ permitiendo observar el contenido original de los datos, la forma de palimpsesto que adquiriría la cadena de mensajes -en muchos son una respuesta a otros más antiguos-, y su costado paratextual, es decir, la metadata que muestra signos de circulación a través del tiempo y la tecnología.

De esta manera, considerar el formato en conjunción al contenido de los mensajes electrónicos muestra no sólo su estructura, sino también el modo en que los usuarios se apropiaron de esas formas simples de texto, añadiéndole contenidos que explotaran su expresividad, por ejemplo mediante *plaintext* al final de cada mensaje, como una firma distintiva del remitente.

⁴ Los archivos de *plaintext* (texto plano), son formados exclusivamente por texto, sin ningún formato, también llamados archivos de texto llano, simple o sin formato.

⁵ El código ASCII (*American Standard Code for Information Interchange*), creado para reordenar y expandir el conjunto de símbolos y caracteres utilizados en telegrafía, es un modelo estándar que incluye caracteres necesarios para escribir en inglés, incluyendo letras, números y símbolos, así como a partir de 1981, caracteres gráficos, símbolos, signos, gráficos adicionales y letras latinas, necesarias para la escrituras de textos en otros idiomas, como el español. Extraído de <https://elcodigoascii.com.ar/> [Consulta 26/02/2019]



ISBN 978-987-544-895-7

En ese sentido, la autora sostiene que “As anthropologist Jack Goody has shown, the materiality of writing has shaped the way we think (...) It can be argued that the ASCII encoding format has helped early computer network users “domesticate” the cognition and sociality of computer-mediated communications.” (Paloque-Berges, 2017:287) [Como ha mostrado el antropólogo Jack Goody, la materialidad de la escritura dio forma al modo en que pensamos (...) Se puede argumentar que el formato de codificación ASCII ha ayudado a los primeros usuarios de redes informáticas a ‘domesticar’ la cognición y la sociabilidad de las comunicaciones mediadas por computadora].

La cita expuesta ilustra la centralidad otorgada al enfoque utilizado, posición similar a la de Carrolet *al.*, que prioriza la conjunción del medio con el mensaje en tanto procedimiento idóneo en la obtención de una visión compleja como la demandada en el trabajo con archivos nacidos digitales.

Conclusiones

Las investigaciones relevadas a lo largo de este trabajo han arrojado conclusiones que iluminaron aspectos sobre la labor con archivos nacidos digitales, sea como parte de un análisis histórico de Internet y de las formas de sociabilidad habilitadas por ese medio (Paloque-Berges, 2017); de la indagación en la preservación de archivos no profesionales en línea, cuyas prácticas de conservación se distinguen de las propias del archivo analógico (Kosniak, 2016); o bien de la archivística aplicada a acervos documentales “híbridos” dentro de una institución tradicional dedicada a la conservación patrimonial (Carroll et al., 2011).

Coincidiendo con la relevancia del formato remarcada por los investigadores del libro y la edición, las investigaciones centradas en analizar archivos nacidos digitales destacan la necesidad de un enfoque holístico que considere tanto la heterogeneidad de su contenido como la diversidad de sus formas, aspectos inescindibles para obtener una visión completa del objeto.



ISBN 978-987-544-895-7

Aunque la pérdida de centralidad de la palabra impresa y del formato libro es vista en muchas ocasiones con ribetes apocalípticos, los desafíos planteados por los archivos nacidos digitales requieren que su análisis no quede encapsulado en las formas herederas de la tradición impresa, muchas veces acotada al análisis del contenido. La aparente carencia de contextualización que suponen los archivos nacidos digitales, dada su inmaterialidad y la simultánea coexistencia de formatos dentro de una misma superficie, confronta con los estudios aquí relevados, coincidentes en subrayar la importancia del entorno o medio en el cual estos archivos fueron creados o extraídos.

Asimismo, hemos concedido atención a las discusiones entabladas entre posiciones que desde la investigación académica se centraron en la permanencia de los métodos y técnicas tradicionales implicadas en su abordaje, contraponiéndose a posturas más radicales que abogan por aproximaciones *sui generis* que analicen las particularidades presentes en este tipo de archivos. Surgió así el dilema sobre la historicidad de las herramientas de análisis y su dependencia de la cultura impresa y de la archivística institucional, ésta última anclada en una tradición selectiva que impone olvidos, lagunas y baches, y que ante la proliferación de archivos surgidos en el entorno digital, debe actualizarse para conservar su vigencia.

Bibliografía

Alsina, Pau; Rodríguez, Ana; Hofman, Vanina Y. (2018) “El devenir de la arqueología de los medios: derroteros, saberes y metodologías”, *Arqueología de los medios* [nodo en línea]. *Artnodes*, número 21, páginas 1-10. Disponible en <https://artnodes.uoc.edu/articles/abstract/10.7238/a.v0i21.3251/> [Consulta: 26/02/2019]

Borda, Libertad (2008). “*Fan fiction: entre el desvío y el límite*”, en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (Compiladores), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós.



ISBN 978-987-544-895-7

Carroll, Laura; Farr, Erika; Hornsby, Peter; Ranker, Ben (2011). “A Comprehensive Approach to Born-Digital Archives”, *Archivaria*, número 72 (Fall 2011), páginas 61-92.

Chartier, Roger (2018). “Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital”, *Revista de Estudios Sociales*, número 64, páginas 119-124.

Darnton, Robert (2012). “Bibliotecas: tres jeremiadas”, *Elementos*, número 85, volumen 19, (enero-marzo de 2012), páginas 3-14.

De Kosnik, Abigail (2016). *Rogue archives. Digital cultural memory and media fandom*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Del Rio Riande, Gimena (2014). “¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanidades Digitales?”, en I Jornadas Nacionales de Humanidades Digitales. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires. Disponible en <https://www.aacademica.org/jornadasaahd/3> [Consulta: 26/02/2019]

Del Rio Riande, Gimena; González Blanco García, Elena (2015). “Introducción a las Humanidades Digitales”. Material Didáctico Sistematizado. Laboratorio de Innovación en Humanidades Digitales. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Disponible en: <https://www.aacademica.org/gimena.delrio.riande/115> [Consulta: 26/02/2019]

Eiroa, Matilde (2018). “El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales”, *Ayer*, número 110 (2018, 2), páginas 83-109.

Ernst, Wolfgang (2013). *Digital Memory and the archive*. University of Minnesota Press, Minneapolis, London.

----- (2004). “El archivo como metáfora. Del espacio de archivo al tiempo de archivo” [Traducción de Constanza Qualina], *Revista Open*, número 7 (septiembre de 2004), páginas 1-11.

Flichy, Patrice (2003). *Lo imaginario de Internet*, Madrid, Tecnos.

Honn, Josh (2013). “Never Neutral: Critical Approachesto Digital Tools & Culture in theHumanities”, Presentado en “Digital Humanities Speaker Series”, University of Western Ontario. Disponible en

https://arch.library.northwestern.edu/concern/generic_works/q524jn78d [Consulta: 26/02/2019]

Paloque-Berges, Camille (2017). “Usenet as a web archive. Multi-layered archives of computermediatedcommunication”, en Niels Brugger (editor) *Web 25. Histories fromthefirst 25 years of the World Wide Web*, Peter Lang, Series: Digital formations, vol. 112, New York.

Pons, Anaclet (2011). “‘Guardar como’. La historia y las fuentes digitales”, *Historia Crítica*, número 43 (abril de 2011), páginas 38-61.

----- (2018). “El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica”, *Ayer*, número 110 (2018, 2), páginas 19-50.

Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra editora.

Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.